

Queridas hermanas y amigos de Mary Ward de todas partes del mundo.

¡Qué maravilloso es para nosotros estar reunidos aquí en Roma para celebrar el 400º aniversario de la fundación del Instituto de Mary Ward! Este año, en todo el mundo, en cada continente, nos hemos reunido, en su nombre, las hermanas, amigos y compañeros de trabajo, los antiguos alumnos y las familias. Hemos venido para rendir honor al pasado, celebrar el presente y soñar en el futuro. Me siento afortunada de haber participado en algunas celebraciones a través del globo en honor de esta gran mujer quien, aun aquí en Roma, ¡no aceptaba un 'No' por respuesta! Pero no estamos celebrando solamente el don a la historia y a la Iglesia de esta pionera y peregrina. Estamos recordando a una mujer que, con su visión de igual participación y oportunidad, abrió un nuevo capítulo en la historia de la mujer en todo el mundo.

Mary Ward nos pertenece, a nosotros, su propia familia, de manera especial. Su retrato y su vida en pintura se encuentran en nuestras comunidades y en los lugares de trabajo, su estatua serena se encuentra en nuestros patios, o camina resueltamente a través de ellos, y ante todo, sus palabras nos inspiran con el mismo valor decidido, la misma alegría, el mismo compromiso a la verdad y a la justicia, el mismo amor a Dios sobre todas las cosas. Al llegar a la cima de todas nuestras celebraciones no deseo hacer hincapié o subrayar sus logros, aun siendo muy grandes, que continúan por medio de nosotras, sino en la visión que ella nos ofrece para la mujer de hoy y de mañana. Sea que vengamos de países que tienen una tradición de Mary Ward de varios siglos o de países con tradición reciente, de pocos años, sea que seamos hermanas profesas, colaboradores o solamente peregrinos, inspirados por "esa mujer incomparable", llevamos con nosotras esa herencia que ofrece, en el contexto de hoy, una respuesta valiosa delante de la situación de la mujer en todo el mundo y una llamada urgente a la acción.

En la Misa de inauguración de las celebraciones de Mary Ward en Inglaterra en York Minster, hablé de la barca y del círculo abierto de sus primeras compañeras como de los grandes iconos que dominan nuestras vidas de seguidoras de Mary Ward: representan la comunidad y la misión. El valor de entrar en lo desconocido se ha hecho posible por los lazos cariñosos de la solidaridad a lo largo del espacio. Las semillas de esta solidaridad y valor fueron sembradas muy temprano en la vida de Mary. Los católicos ingleses del tiempo de Mary Ward forzosamente estaban separados de la corriente principal de la vida socio-económica, política y cultural. Las mujeres católicas sufrían una doble separación, retiradas de la corriente principal no sólo por razón de su fe sino también por razón del género. Mary misma nació lejos del centro nacional de influencia y se vio obligada a vivir una vida relativamente oscura. Frecuentemente me pregunto cómo una joven de tales antecedentes, que se describía a sí misma una persona muy tímida y atrasada socialmente, encontró dentro de sí, al ser adulta, tal resolución de hierro, tal valor en sus convicciones y una manera de hablar tan audaz. Al meditar y considerar esta cuestión mi atención ha sido atraída a la Visión de la Gloria, la Visión del Alma Justa y en los propios escritos de Mary acerca del amor,

del temor y de la libertad. Me parece que en estos textos tenemos a la vez la llave de su vocación pionera y una visión que podemos compartir hoy.

Ciertamente, no existe ninguna categoría genérica reconocible de la 'mujer' como tal. La experiencia y las necesidades de una europea rica, educada, blanca, profesional tiene muy poco en común con aquellas campesinas analfabetas que viven en un campo de refugiados, aun cuando ambas son mujeres. Respecto a esto, ni Mary Ward en su tiempo ni nosotras en el nuestro podemos hablar en términos globalizados de la mujer y de la experiencia de la mujer. Pero el informe del Fondo de Desarrollo para la Mujer, de las Naciones Unidas, o UNIFEM, del año 2008, sobre *El Progreso de las Mujeres del Mundo* nos recuerda la situación en que viven muchas mujeres 400 años después de la visión fundadora de Mary Ward. Me siento deudora a ese informe, basado sobre encuestas realizadas a nivel mundial, para los datos que cito al considerar los aspectos de la vida de la mujer en la sociedad contemporánea.¹

El Milenio en el año 2000 celebró la entrada del Hijo de Dios Encarnado en nuestra realidad humana. Aún cuando muchos ignoraron este origen religioso de las celebraciones mundiales, hubo algunos logros dentro de la esfera secular que hicieron un fuerte eco a elementos de la doctrina social basados sobre el Evangelio. Las Metas de Desarrollo del Milenio sobre las cuales se pusieron de acuerdo las Naciones Unidas en el año 2000 son un ejemplo. Contienen un compromiso para lograr la igualdad de género y el empoderamiento ['empowerment'] de la mujer. En muchos países, aun en donde la Ley lo prohíbe, los derechos de la mujer continúan a no cumplirse. La desventaja de la mujer se basa sobre su estado de sumisión en relación al hombre que es el que toma las decisiones y posee el poder. En muchos contextos la voz de la mujer y sus opciones quedan silenciadas suponiendo que las necesidades del hombre y sus preferencias son la norma. No hacen caso de la manera en que la mujer experimenta el mundo, de sus deseos y sus opciones. Su capacidad de exigir o de ejercer sus derechos queda limitada. A la mujer se le pueden negar las oportunidades de educación, acceso al servicio público, representación política y derechos en el trabajo y en la ley. Su derecho a la tierra y su independencia económica pueden ser discutidas por hombres que tienen autoridad dentro o fuera del hogar. Las mujeres que han sido víctimas de la violencia con frecuencia se encuentran frente a un sistema judicial que efectivamente está más a favor del autor del abuso que a favor de la víctima.

Aunque los legisladores en el mundo, lo pasen frecuentemente por alto, existe un vínculo importante entre los derechos humanos, la erradicación de la pobreza y el desarrollo sostenible, y esto siempre ha formado parte de la doctrina social de la Iglesia como también de la ética secular. Las Metas del Milenio implícitamente son un eco al reconocimiento de la Iglesia sobre la importancia que tienen los derechos de la mujer para lograr reducir la pobreza, la prevención del conflicto, el crecimiento económico y la protección del ambiente. Pero la desigualdad de género y la exclusión de la mujer de los asuntos públicos frecuentemente siguen, inconcientemente, modelos culturales en la legislación secular y aun,

¹ <http://www.unifem.org/progress/2008/publication.html>

me atrevería a decir, dentro de la Iglesia. Cuando las mujeres que han guardado silencio comienzan a dejar oír su voz, esto crea no solamente un mejor equilibrio social, pero también una experiencia de la sociedad humana más rica. Esto es lo que Mary Ward llegó a comprender, y forma parte de su legado a la Iglesia y al mundo.

Generalmente son obvios los obstáculos con los cuales se enfrenta la mujer para lograr tener un acceso igual a los servicios públicos. Por la manera en que la sociedad se organiza en muchas partes del mundo, la mujer muchas veces no tiene el tiempo, el dinero, la educación o la movilidad necesarios. La manera más clara que estos servicios interesan a la mujer es que apoyen sus derechos a la salud, la educación y a una vida decente. Las mujeres pobres con frecuencia no tienen otra opción, entonces estos servicios, por lo general proyectados o estructurados y comunicados teniendo en cuenta más al hombre que a la mujer fortalecen la dependencia de la mujer sobre el hombre y limita las oportunidades que estos servicios les pudieran ofrecer. Si tienen que pagar por el cuidado de la salud y la educación, las niñas y mujeres de hogares pobres quedan fuera, porque las familias pobres generalmente reservan el dinero disponible para el cuidado sanitario y la escuela de los hombres y los niños. Parte del genio o don de Mary Ward fue comprender que invertir en el cuidado y la educación de la mujer es invertir en el futuro de una nación entera. Detrás de su lucha para encontrar un espacio dentro de la iglesia que reflejaba fielmente la vocación y la experiencia de la mujer, detrás de su resolución a ofrecer una educación a las niñas a través de Europa, su entusiasmo para la lengua latina y para el drama como medio apropiado para la educación femenina, a pesar de los prejuicios que encontró, queda su convicción que si la mujer va a hacer cosas grandes, necesitará los recursos esenciales para realizar su potencial.

La globalización económica - la liberalización rápida de las finanzas del mundo y del comercio - juntamente con la crisis de crédito en los años recientes, han tenido un efecto notable sobre la mujer. A las mujeres se les paga con frecuencia un salario menor que a los hombres por el mismo trabajo, y el patrón no tiene ninguna obligación aparte de pagarle el salario. O se les niega el acceso a empleos mejor remunerados porque continuamente se supone que el hombre es el sostén principal de la familia y necesita ganar más. Esto no solamente se encuentra en las zonas pobres, pero aun en la misma ciudad de Londres, donde, el mes pasado, se reveló que, dentro del sector bancario, las mujeres ganan 47% menos que los hombres de sueldo, y 80% menos de sobrepaga.² Quizá no es posible competir igualmente con sus colegas hombres porque no pueden invertir una cantidad de tiempo igual en el trabajo cuando tienen la mayor parte de la responsabilidad del hogar y la tarea de la educación de los hijos. Un ejemplo: Si un hogar no tiene agua dentro o cerca de la casa, es la tarea de la mujer de emplear mucho tiempo en ir a buscar agua y llevarla a casa. Una investigación llevada a cabo en África sub-Sáhariana indica que las mujeres emplean aproximadamente 40 billones de horas al año en ir a buscar agua, que es un equivalente a la fuerza laboral entera de un año en Francia. Mary Ward inició una forma de vida religiosa para

² <http://www.peoplemanagement.co.uk/pm/articles/2009/09/city-women-earn-80-per-cent-less-in-bonuses-than-men.htm>

la mujer dentro de la iglesia que llegó a servir de modelo para muchas congregaciones sucesivas. Estos grupos de mujeres, en el nombre de Jesucristo y en el poder del Espíritu Santo, muchas veces sirvieron de vanguardia de los movimientos sociales y pedagógicos que permitieron a la mujer de tomar parte de manera más amplia y más igual en la vida pública y privada.

Mary Ward no ha sido la única en abogar por y defender la educación de las niñas, pero en 400 años sus seguidoras ciertamente han hecho 'grandes cosas' respecto a la promoción de la libertad y el progreso para la mujer por medio de la educación. Hoy, mujeres mejor preparadas e informadas ingresan en la industria no sólo por razón de la pobreza, sino también con la perspectiva de mejorar el nivel de vida de su familia, enviando a los hijos a la escuela y salvaguardando la salud de la familia. También se han hecho mucho más visibles en acciones colectivas para apoyar sus derechos, que han unido movimientos locales y globales por medio de campañas de consumidores.

Aproximadamente 100 millones de los inmigrantes del mundo son mujeres, y las mujeres actualmente dominan las categorías de inmigrantes con una educación superior. Esto representa una 'fuga de cerebros' femeninos, ya que mujeres calificadas buscan condiciones mejores fuera del hogar. Irónicamente, un resultado del éxito de la educación de la mujer en todo el mundo puede ser la reducción de la reserva de la potencial de líderes femeninos dentro de los países afectados. Es probable que esto tenga un impacto sobre las vocaciones a las Órdenes religiosas, ya que las mujeres que tienen cualidades educativas y de liderazgo no tienden a ver la vida de servicio en el Reino de Dios cuando en su familia se sienten presionadas a que inmigren en búsqueda de mejorar su situación económica. Para algunas mujeres, la inmigración les ofrece la oportunidad de la independencia económica y el empoderamiento. Pero, para otras, la inmigración puede comportar un empleo abusivo y la violación de los derechos fundamentales. Ciertamente, esto haría que el corazón de Mary Ward se regocijara al ver a las religiosas organizarse internacionalmente para defender a las mujeres y niños contra el tráfico de la industria del sexo.

Mary Ward fundó una red internacional de escuelas para niñas y al principio fue por medio de nuestra tarea educadora que pudimos sobrevivir como un grupo de mujeres dentro de la Iglesia. La inscripción global neta de mujeres en la educación ha aumentado del casi 10 por ciento en la última década. La distancia o diferencia de género en las inscripciones y respecto a la alfabetización también está disminuyendo. ¡Nuestro trabajo a lo largo de cuatro siglos ha tenido algún efecto! Aun queda mucho por hacer para asegurar que las niñas terminen la enseñanza primaria y secundaria, para eliminar la violencia y la opresión sexual contra las niñas en la escuela, y para que un mayor número de niñas que no están inscritas en el sistema educativo puedan participar en él. Se ha calculado en el año 2005 que 72 millones de niños de edad escolar no asisten a la escuela. La mayoría son niñas. Se considera que la segunda enseñanza tiene el mayor impacto en el empoderamiento de la mujer. Pero la inscripción de niñas en la escuela secundaria no ha aumentado tanto como en la escuela primaria. De hecho, la diferencia de géneros se está ampliando en Europa Central y Oriental,

en el Medio Oriente y en el sur de Asia. En aquellos lugares donde la mujer ha recibido educación sus derechos se respetan más y su voz se convierte en poder para el desafío y el cambio. Pero ciertamente, nuestro trabajo aun no está terminado.

Algunas de nosotros trabajamos en el campo de la salud, y desde esa perspectiva vemos que la situación de la mujer sigue siendo precaria en algunos campos. Globalmente, más de medio millón de mujeres muere cada año durante el embarazo o el parto. Hay una feminización de la pandemia de SIDA. 3 de 5 adultos afectados con VIH en África sub-Sahariana son mujeres. Otras de nosotros trabajamos en la prestación y el apoyo social. Es una tragedia que se haya llegado a un punto muerto en el diálogo entre la doctrina de la Iglesia sobre la ética sexual y las campañas seculares sobre los derechos de la mujer. En su insistencia sobre los 'derechos de reproducción' de la mujer y sobre la opción individual, ha llegado a ser virtualmente imposible para muchas agencias seculares escuchar o interpretar sin prejuicios la insistencia de la Iglesia sobre lo sagrado de la vida humana desde la concepción hasta la muerte. Por otra parte ha llegado a ser cada vez más difícil para los teólogos católicos y proveedores de los servicios sanitarios de representar la verdadera experiencia y las necesidades urgentes de la mujer, o de entrar en un diálogo respetuoso sobre estas cuestiones sin ser reprendidos por considerar que es infidelidad al Magisterio. El Papa Benedicto XVI en su reciente Encíclica *Caritas in Veritate*, nos recuerda el 'vínculo necesario entre la ética de la vida y la ética social', indicando la contradicción inherente que existe en las sociedades en las cuales, por una parte, se sostiene y defiende la dignidad de la persona humana, mientras que al mismo tiempo se toleran 'maneras y modos en los cuales la vida humana es devaluada y violada' (*Caritas in Veritate*, 15). Sin embargo, existen muchas situaciones en que se menosprecia y viola la vida de la mujer y de la niña, y cantidades de ellas tienen la impresión que la iglesia o no quiere, o no puede ofrecer una respuesta realística a sus dificultades.

En los sistemas judiciales y en la ejecución de la ley en todo el mundo, existen fallos en la protección de la mujer de la violencia física y sexual. A pesar del progreso legal significativo a nivel nacional respecto a la violencia doméstica y, a nivel internacional, el reconocimiento de la violación sistemática como crimen contra la humanidad y, en ciertas circunstancias, un elemento de genocidio, la violencia contra las mujeres y las niñas ha llegado a ser endémico. En Liberia y en Dácar, los niveles de la violencia sexual en los campos de refugiados han sido tan altos que casi el 80 por ciento de las mujeres y niñas han sido atacadas. La justicia en favor de la mujer va surgiendo muy lentamente en el corazón de la ley internacional, y eso solamente se puede explicar por el hecho de que no se ha considerado su experiencia de violencia como prioritaria. La insistencia de Mary Ward sobre la igualdad intrínseca de los géneros nos propone un punto de arranque desde el cual se entiende que nunca se puede justificar la violencia y el abuso por causa del género de la víctima.

En el campo político, el número aumentando de mujeres candidatas en todos los continentes está organizando sus campañas sobre una plataforma de la igualdad de los

derechos. Tratan de las prácticas culturales dañosas para la mujer, el acceso femenino a la educación y la participación de la mujer en la toma de decisiones. Cuando los derechos de la mujer y la violencia contra mujeres y niños constan en la agenda política, generalmente es porque las mujeres que están en la política lo han puesto. Al nivel de la base las mujeres van utilizando sus votos para promover el cambio social. Los movimientos femeninos han desafiado los regimenes autoritarios y han ejercido presión en favor de la paz en todos los continentes; actualmente están llevando a cabo protestas alrededor del mundo contra los precios altos de los productos de base, han presionado para lograr algún cambio de las leyes que oprimen a la mujer y han promovido la ley de los derechos del matrimonio y de la herencia. Al ser pionera de la educación de la mujer y de una comprensión teológica de la igualdad de la mujer y el hombre ante Dios, Mary Ward desempeñó un papel importante en el proceso histórico que llevó a estos cambios. Ella alentó a sus hermanas a amar y a vivir en la 'verdad' - la verdad de Dios que no se determina por conceptos de diferencia de género. Su comprensión del estatuto a la vez igual y complementario de la mujer es la clave a su visión pionera cuyos frutos en la Iglesia y la sociedad son visibles ahora.

Fue en contra de una mentalidad convencida de la inferioridad de la mujer que Mary Ward luchó tanto en la Iglesia y en la sociedad de su época. Uno de los frutos más iluminadores, y también deprimentes de la edición erudita de la Hermana Ursula Dirmeier de los recursos de Mary Ward es la colección de todas las acusaciones contra ella. Muchas de ellas forman un catálogo despreciable de fantasías varoniles acerca de las mujeres independientes. Lo que hizo tan notable a Mary Ward fue su comprensión, tan adelante de su época, de la igualdad esencial de hombres y mujeres creados a la imagen y semejanza de Dios, más allá de cualquier categoría impuesta por la sociedad y la tradición. En su tiempo había tantas voces que hablaban de manera despectiva de las mujeres, recordándoles su inferioridad mental, física y moral respecto a los hombres. La mujer era considerada y con frecuencia ella misma se consideraba perteneciendo a una categoría social y aun antropológica totalmente diferente del hombre. Mary puso en duda la base misma de estas definiciones. Ella no temía contestarlas, aun cuando aparentemente estaban legitimadas por la teología y la autoridad eclesial

'Confieso que las esposas deben estar sumisas a sus maridos, los hombres son la cabeza de la Iglesia, las mujeres no deben administrar los Sacramentos, ni predicar en las Iglesias públicas, pero en todas las otras cosas, dónde somos tan inferiores a las otras criaturas, que nos deben llamar sólo mujeres [...] como si en todas las cosas fuésemos inferiores a alguna otra criatura que supongo sería el hombre, que me atrevo a decir que es mentira, y con respeto al Padre bueno, puedo decir que es un error.³ Mary se negó a aceptar una situación en la cual la realidad era definida y descrita por medio del dominio de la percepción Y la experiencia masculina. Entonces y ahora, esta manera de entender la realidad no sólo excluye los intereses específicos de la mujer, sino también deja de tomar en

³ Ver Ursula Dirmeier, *Mary Ward und ihre Gründung: die Quelentexte bis 1645, I* (Münster, Aschendorf, 207), p. 364-5

serio su experiencia como categoría para interpretar la realidad misma. Cuatrocientos años más tarde, el hacer callar a la mujer y a las experiencias de la mujer continúa siendo una forma de desempoderamiento con lo cual las mujeres luchan en muchos contextos. Para Mary Ward el poder de hablar estaba unido al poder de exigir la justicia en términos de la determinación propia. Su convicción que las mujeres están llamadas para “hacer grandes cosas” por Dios, para ser educadoras y educadas, para ser apóstoles y comunicadores de la fe, fue una revolución no solamente respecto a la Iglesia sino respecto a una cultura entera. Ella comprendió que la exclusión de la voz y de la experiencia de la mujer del ámbito público era el centro y corazón de la opresión de la mujer por la sociedad, y esto era contrario al Espíritu de Dios.

La Visión de la Gloria nos recuerda la dignidad específica de la mujer - una dignidad que hoy se les niega a muchas mujeres. Jody Williams, que ganó el Premio Nobel de la Paz en 1997, dijo que, en las relaciones sociales opresivas, los poderosos son capaces de cerrar definitivamente la idea misma de que haya alternativas, dejando pensar que ni se puede evitar, ni se puede cambiar el statu quo. El gran poder de los movimientos de mujeres en la historia ha sido su capacidad de desafiar la suposición de su subordinación en la sociedad. Estos sostienen no sólo que las cosas tienen que cambiar sino que las cosas pueden cambiar. William dijo que la mujer siempre ha aprovechado del poder de la acción colectiva para cambiar el mundo. Las luchas de la mujer por la igualdad de género y por la justicia han llevado a la revolución en las relaciones sociales, pero la revolución aun no ha terminado.⁴ Mary Ward conocía el poder de la mujer en solidaridad. Este fue su genio para su generación y la nuestra. No dudó ni un momento que del círculo abierto ella y sus hermanas podían salir y caminar sobre las aguas agitadas del cambio religioso, social y cultural.

Durante más de cuatrocientos años hemos ofrecido un desafío substancial a la injusticia en las relaciones sociales compartiendo la visión de Mary Ward. ¿Pero cómo podemos dar expresión a esta visión a la mujer de hoy y del futuro? Me permito de proponer algunas posibilidades. Vivimos en un tiempo en el cual la identidad está dominada y aun determinada por los medios manipuladores de la publicidad. Para millones de mujeres el espejo es al mismo tiempo una adicción y un tormento. Una industria de moda poderosa y dominante coloca un espejo delante de nosotros en el cual podemos vernos a nosotras mismas y a nuestros cuerpos simultáneamente como objetos de lo que Mary Ward llamaba ‘temor vano y amor desordenado’. Aquellas de nosotras que hayan trabajado con niñas jóvenes y adolescentes, o que tienen en la memoria bastante reciente ese periodo de nuestra propia vida, sabrán lo que quiero decir cuando digo que nunca es algo sencillo cuando una mujer se mira al espejo. Pero el espejo en la famosa Visión de la Gloria no es aquel en el cual Mary Ward mira desesperadamente sus imperfecciones o se siente tentada a rendir culto a la diosa de la Hermosura.⁵ Este es un espejo en el cual ella ve y escucha una verdad profunda acerca de sí misma y acerca de ‘las mujeres en el futuro’. Esta visión, en primer lugar, concedió a

⁴ <http://www.unifem.org/progress/2008/publication.html>, p.51

⁵ Vida en Pinturas 21

Mary una nueva percepción acerca de la manera en la cual estaba llamada a servir a Dios después de los dos intentos fracasados de seguir el camino tradicional de la vida de clausura. La voluntad de Dios para ella y para las religiosas del futuro, consistía en 'otra cosa', todavía desconocida y no probada. Pero existe una interpretación más amplia de esta escena, intensificada por la pintura, que creo nos habla no sólo a nosotras sino también a las mujeres en sentido global.

San Ireneo dice que la gloria de Dios es el ser humano viviente. Dentro del espejo, al mirar su propio reflejo, Mary ve lo que al mismo tiempo escucha - la gloria de Dios, brillando a través de su debilidad humana. Es la gloria que Dios dará a las mujeres del futuro que cumplirán todo lo que las crió capaces de ser. Es la gloria de Dios en las mujeres que, por medio de la educación en su sentido más amplio, vencen todo el empobrecimiento humano, social y espiritual que las fuerzas del patriarcado les imponen. Es la gloria de Dios que viene del *shekinah*, la habitación divina, que Mary más tarde reconoció cuando sintió que Jesús poco a poco entraba en su corazón.⁶ Esta es la 'visión de la gloria' que podemos compartir y ofrecer a las mujeres del mundo. Esta visión comienza, en su nivel más primitivo, con el descubrimiento que cada persona, por muy pobre o degradada que sea, ha sido creada a imagen y semejanza de Dios. Ya sea que trabajemos entre ricos o pobres, en universidades o en escuelas bajo los árboles, en parroquias o cárceles, en las ciudades o en la selva, levantamos ante las mujeres del mundo el espejo de Dios en el cual ellas pueden mirarse y ver su propio reflejo, hermoso y glorioso por la gracia original concedida a cada una.

En los escritos de Mary Ward encontramos frecuentemente referencia a los efectos sobre la psique femenina del amor, el temor y la libertad. Ella era descendiente de una red de mujeres católicas en Inglaterra que conocían muy bien el temor de la persecución y la lucha para la libertad. Su experiencia de la fe delante de un sistema tiránico, y su propio desarrollo espiritual en este contexto, le llevaron a afirmar teorías respecto al sexo femenino en general. En su autobiografía reza que sus lectores sean bendecidos con el espíritu de la verdad, permitiéndoles 'discernir las cosas como son en sí mismas, la diferencia entre cosas insignificantes y asuntos de importancia'.⁷ Ella misma, sin saber por qué, aprendió a confiar en sus instintos más profundos y también a fiarse de su capacidad de distinguir entre la verdad y la mentira. Mucha de la polémica varonil histórica contra la mujer y el juicio de la mujer se ha referido a la presunta tendencia femenina de actuar y juzgar mientras se está dominada por sentimientos poco fiables. Esto se ha puesto en oposición a la mente masculina considerada más calmada, más racional, que toma las decisiones basándose sobre los hechos y la razón. Para muchas mujeres esto les lleva a menospreciar su propio contexto, su experiencia y sus percepciones. Mary, siendo conciente plenamente de la posibilidad de decepcionarse, aprendió que su experiencia era válida como una categoría a tomar en cuenta seriamente cuando tenía que hacer algún juicio moral, espiritual o práctico.⁸ Aprendió a

⁶ Vida en Pinturas 34

⁷ Dirmeier 1, p. 12

⁸ *Ibíd.*, p. 23

vencer el temor del pecado, dependiendo con confianza humilde sobre la guía de Dios y en su capacidad de buscar y encontrar la voluntad de Dios dentro de su propio corazón.⁹ De esta manera pudo encontrar una voz en la que podía confiar, la capacidad de hacer opciones de fe en medio de la ambigüedad entre la consolación y la desolación. Llamó esta capacidad de discernimiento 'el comienzo de una libertad feliz, el comienzo de todo bien, y de mayor valor para mí [...] que todo el resto del mundo'.¹⁰ Con este 'comienzo de una libertad feliz', pero con poca otra dirección, fue capaz, aun siendo joven, de vencer el temor fruto de los escrúpulos, por medio de una comprensión serena que a Dios se le sirve mejor en la libertad que en la ansiedad.

Siendo joven, no escapó enteramente de absorber el juicio común de la Iglesia de su tiempo que 'la mujer no sabía hacer el bien sino a sí misma', aunque resentía entonces esta crítica implícita de la capacidad de la mujer.¹¹ Fueron necesarias la desilusión de sus primeros sueños en St. Omer y las experiencias apostólicas de su vida en Londres, para poder aprender a confiar sin reserva en sus instintos y para creer que, ciertamente, las mujeres pueden hacer cosas grandes. Encontramos en sus escritos una crítica general de su propio género, 'el temor vano y el amor desordenado son el veneno o azote del sexo femenino'.¹² Repetidamente advierte en sus instrucciones contra la inclinación femenina de 'estar llena de temor y de afecciones [de manera que] tememos lo que no hay que temer y, [...] amamos y nos adherimos a aquello que no vale la pena amar'.¹³ Pero aun aquí ella llega a ver esto como algo humano, más que una debilidad determinada por el género. Es conciente de la tentación de depender fuertemente sobre las respuestas emotivas que nacen de nuestro vacío personal, de tal manera que el don, más que el Dador se convierte en el centro,¹⁴ A lo largo de toda su vida, Mary aprovechó de la libertad interior que aprendió desde niña, 'hacer [...] las cosas con amor y libertad y si no dejarlas sin hacer'.¹⁵

En las instrucciones dirigidas a sus hermanas, Mary Ward indica que la capacidad de hacer el bien viene no de ningún talento humano sino de la gracia inmerecida de Dios. La 'voluntad de hacer el bien' y la capacidad de actuar con eficacia para el bien no es cuestión de género o de una aptitud natural. Respecto a esto 'no existe ninguna diferencia entre hombre y mujer'.¹⁶ Tampoco la tendencia de cometer errores o pecados está relacionada con el género. Las mujeres no son naturalmente débiles como los hombres no son naturalmente fuertes. Según su opinión, el enemigo del fervor no es el género sino una atracción humana dominante hacia la idolatría y los bienes falsos. Hasta la educación y el conocimiento en sí mismos pueden convertirse en ídolos, si se buscan por sí mismos en vez que por el fin de todo

⁹ *Ibíd*, p. 346

¹⁰ Gillian Orchard, *Till God Will: Mary Ward through her writings*, (London, Darton, Longman and Todd, 1985), p. 9

¹¹ *Ibíd*, p. 9

¹² Instituto de la Beata Virgen María, ed., *The Heart and Mind of Mary Ward*, (Weathampstead, Anthony Clarke, 1985), p. 71

¹³ Dirmeier, *Mary Ward*, 1, p. 364

¹⁴ *Ibíd*, p. 162

¹⁵ Orchard, *Till God Will*, p. 10

¹⁶ Dirmeier 1, p. 364

conocimiento que es Dios.¹⁷ El Papa Benedicto XVI en su reciente Encíclica menciona esta misma percepción, 'La Verdad, y el amor que revela, no pueden producirse: sólo pueden recibirse como don. Su fuente última no es, y no puede ser, la humanidad, sino sólo Dios, quien es la Verdad y el Amor'. (*Caritas in Veritate*, 2) Si Mary Ward advierte contra las emociones falsas, se basa sobre su resistencia contra el hacer un ídolo de la consolación en vez de su convicción que una tal idolatría era característica de su género.¹⁸ Contrario a una creencia de su época que a Dios se le encuentra principalmente en las gracias y experiencias extraordinarias, Mary valoraba lo ordinario y lo doméstico como el contexto propio para el crecimiento en la santidad y la realización humana.¹⁹

Este es un aspecto importante de la pertinencia que ella tiene hoy para las luchas por el progreso de la mujer. Como compañeras espirituales en el sentido formal o informal, estamos llamadas a animar a las mujeres a valorar y a confiar en su propia experiencia, y en el contexto humano y social en el cual viven su fe. La teóloga brasileña Ivone Gebara, en un artículo sobre la mujer y la espiritualidad, habla de la manera en que se rechaza y se menosprecia la vida diaria doméstica de muchas mujeres, como si nunca pudiese ser el contexto de la reflexión espiritual.²⁰ Pero las millones de mujeres que viven esta vida 'pequeña' saben de fondo su valor, como lo sabía Mary Ward. Nos recuerda que el corazón de nuestra vocación y de nuestro encuentro con el Dios encarnado consiste en hacer bien las cosas ordinarias. El temor y la falta de confianza engendradas por la banalización de la perspectiva y experiencia de la mujer lleva a muchas a considerar que cuentan muy poco. Al transmitir la herencia de 400 años contribuimos a empoderar a la mujer, erradicando de nosotras mismas y de los demás el temor infundado y el amor inmerecido.

Soy consciente que quizá algunos de ustedes se preguntan si voy a decir algo bueno de los hombres! El empoderamiento de la mujer tiene efectos incalculables sobre el bien estar del hombre. El sexismo y el patriarcado amontonan cargas intolerables sobre muchos hombres, obligándolos a relaciones opresivas en las cuales ellos también, irónicamente, son víctimas. El informe de UNIFEM sobre el progreso global de la mujer declara que el empoderamiento femenino 'no es una meta por sí sola. Es lo que conduce los esfuerzos para erradicar la pobreza extrema y el hambre, lograr la educación primaria universalmente, reducir la mortalidad de la niñez y de las madres, y luchar contra las enfermedades principales tales como VIH/SIDA y la malaria. El empoderamiento de la mujer es también una fuerza que puede conducir a lograr la gestión ambiental y por fin, es esencial para asegurar que la ayuda al desarrollo llegue a los más pobres'.²¹ Una relación más equilibrada y mutuamente respetuosa y responsable entre los géneros, en último término, beneficia a los hombres tanto como a las mujeres. Tiene el poder de crear la solidaridad y la prosperidad

¹⁷ *Ibíd*, pp. 363-4

¹⁸ *Ibíd*, pp. 358-9

¹⁹ *Ibíd*, p. 359.

²⁰ Ivone Gebara, 'Women and Spirituality: a Latin American Perspective' in *The Way*, 38, 1988, pp. 240-251.

²¹ <http://www.unifem.org/progress/2008/publication.html> p. 117

doméstica y social y liberar ambos géneros de los papeles que son tóxicos y degradantes. Mary Ward también tiene un mensaje importante para los hombres...

Por fin, esto me lleva a la Visión del Alma Justa. Una vez más, esta tiene una interpretación particular en nuestra tradición, pero también una que creo se extiende más allá de nuestra historia de familia religiosa. En 1615 Mary escribe al Padre Roger Lee de una intuición o nueva percepción recibida durante su retiro. Ella ve el estado del alma tanto necesario para y alcanzable por la que vive de acuerdo con nuestra vocación particular. El 'Alma Justa' se caracteriza por una 'libertad singular' de las idolatrías y adicciones de este mundo. Es la libertad que nos hace capaces para hacer 'todas las obras buenas', para que no limitemos el encuentro con Dios solamente a un lugar especial y 'santo' sino que experimentemos a Dios precisamente en lo ordinario de nuestra existencia humana. El alma justa se caracteriza por la confianza y transparencia que hacen posible para nosotras 'ser verdaderamente lo que aparecemos ser', sin temor y disfraz. Mary considera este estado como la vuelta a la justicia, sinceridad e inocencia original de la humanidad. Lo comprende como concedido de manera particular a sus hermanas como mujeres, ya que han sido privadas por razón de su género de las oportunidades de aprender la sabiduría concedida a los Padres de la Compañía. Por medio de esta libertad, justicia y sinceridad, 'ganaremos de la mano de Dios la verdadera sabiduría y [la] capacidad de hacer todas las otras cosas como nos lo pide y exige la perfección del Instituto'.²²

Un elemento esencial de la visión cristiana del florecimiento humano consiste en redescubrir el plan original de Dios de lo que significa ser humano. En la unión con Dios y la vocación para el florecimiento humano no se trata de llegar a ser sobrehumanos sino de entrar más plenamente en lo que significa ser humano. Esto constituye el corazón mismo de la Encarnación. Aun cuando ella lo experimentó e interpretó en términos apropiados a su tiempo, la visión de Mary Ward del Alma Justa contiene una visión extraordinariamente moderna de la integración de la humanidad y de toda la naturaleza. Nos ofrece un proyecto para lo que vivimos, enseñamos y compartimos de varias maneras acerca de la meta de nuestra vocación humana. Vincula el redescubrimiento de la creación llena de gracia con toda la vida humana llena de gracia. Es una visión armoniosa y holística que habla con fuerza a muchas mujeres que, por razón del rol que juegan en la sociedad, están particularmente cerca de la naturaleza misma. El empoderamiento de la mujer está relacionada estrechamente con una actitud respetuosa hacia el ambiente, 'que seamos aquello que aparecemos ser', no avaros ni opresores tiránicos de la creación, sino custodios, viviendo en armonía con el resto del mundo natural que Dios nos ha dado. La degradación del ambiente y del cambio del clima pesa cada vez más dramáticamente en la mujer pobre, mientras el estilo de vida insostenible de los opulentos reduce la provisión y la calidad de los recursos naturales. La Visión del Alma Justa tiene una respuesta a este drama de nuestra época.

El título mismo de la Encíclica del Papa Benedicto XVI *Caritas in Veritate* es decir, la Caridad en la Verdad, recuerda la visión del Alma Justa. En ella declara que, 'el libro de la

²² Dirmeier 1, pp. 290-291

naturaleza es uno e indivisible: contiene no sólo el medio ambiente pero también la vida, la sexualidad, el matrimonio, la familia, las relaciones sociales: en una palabra, el desarrollo humano integral'. Y añade, 'la vocación al desarrollo por parte de los individuos y de los pueblos no está basado sencillamente sobre una opción humana, sino que es una parte intrínseca de un plan que existe antes que nosotros y nos constituye - el Amor y la Verdad que subsisten - nos muestra qué es la bondad, y en qué consiste nuestra verdadera felicidad'. (*Caritas in Veritate*, 51-52). La 'libertad singular' y la 'entera aplicación y disposición apta para todas las obras buenas' vistas por Mary Ward son las gracias que Dios nos ofrece para una vida devuelta a nuestra naturaleza humana original de amantes de la verdad y obreros de la justicia.

El antiguo alumno de Mary Ward, el actual Papa, ha hecho un contraste entre su feminismo y un feminismo que considera destructora la solidaridad humana. Corremos gran riesgo de tentar piratear a Mary Ward a favor de nuestros propios motivos ocultos de varios tipos. Pero tampoco no la podemos guardar en un museo. Si su postura profética produjo con el tiempo cambios importantes dentro de la Iglesia y de la sociedad, ¡aun hay lugar para mejorarlo en ambos contextos! He mencionado un buen número de maneras y modos en que la visión de Mary Ward continúa a contribuir al empoderamiento y florecimiento de la mujer. Dentro de nuestra comunidad eclesial, a pesar de nuestro discurso sobre el servicio, permanece el hecho que la toma de decisiones y la posesión del poder están mayormente en las manos del sacerdocio ministerial. Una realidad eclesial definida y descrita por medio del dominio de la percepción masculina, por muy benigna que sea, puede tener efecto adverso sobre los intereses específicos de la mujer y fallar en tomar en serio sus experiencias y aspiraciones.

La Visión de la Gloria de Mary Ward nos recuerda que la gloria de Dios se encuentra en los seres humanos, hombres y mujeres, plenamente vivos y abiertos al servicio en maneras nuevas y no probadas todavía. Su Visión del Alma Justa describe la armonía entre la humanidad y la naturaleza en la cual cada una ha sido llamada a una vida de justicia, transparencia y relaciones correctas. Por fin, sus escritos sobre el amor, el temor y la libertad nos recuerdan la necesidad dentro de cada alma humana de desprenderse de todo lo que pudiera adherirnos a los bienes terrenos, incluyendo las estructuras de poder y de dominio. Como recurso para la sociedad y para la Iglesia, después de 400 años todavía tienen mucho que ofrecer.